

*EL INVIERNO DE GUNTER DE
JUAN MANUEL MARCOS Y EL
POSBOOM*

EMMANUEL TORNÉS REYES
Universidad de La Habana, Cuba



Deseo agradecer al distinguido escritor y profesor paraguayo Dr. Juan Manuel Marcos el haberme invitado a presentar en esta Feria Internacional del Libro de La Habana su novela *El invierno de Gunter*, en impre-sión realizada en Asunción por Criterio Ediciones durante el año 2015. De la misma forma, expreso mi gratitud por sus desvelos en tal dirección al Dr. Igor Protsenko, Coordinador Académico de la Facultad de Postgrado y profesor de la Universidad del Norte (de la cual Marcos es fundador y rector). El Dr. Protsenko nos visita en representación del autor el que, por razones de trabajo, no ha podido acompañarnos.

Como ustedes saben, la literatura paraguaya sigue siendo para nosotros y para la mayoría de los países latinoamericanos algo así como un “misterio”. Quienes estamos más familiari-zados con ella recordamos a Elvio Romero, a Lincoln Silva y naturalmente al más grande de los escritores contemporáneos de Paraguay (ya fallecido), al novelista Augusto Roa Bastos, de quien Casa de las Américas publicó, entre otras narraciones, *Hijo de hombre* y *Yo el supremo*, mientras la Editorial Arte y Literatura sus *Cuentos completos* o cuasi completos. En el campo del ensayo artístico literario, estamos familiarizados

con Ticio Escobar, a quien pudimos escuchar en su visita a La Habana. Existen, desde luego, otros autores también en los ámbitos de la poesía y el teatro que en algunos momentos hemos leído. Recuerdo que hace unos dos o tres años, en el propio contexto de la Feria de La Habana, fui invitado a compartir lecturas en la Casa del Alba con una amplia delegación de poetas, narradores, críticos, profesores y especialistas de la cultura paraguaya. Pero lo cierto es que Paraguay continúa siendo para todos nosotros un profundo misterio.

Juan Manuel Marcos es tal vez el autor de mayor renombre internacional después de Roa Bastos. Lo descubrí en los años 80 en Casa de las Américas, primero a través de ensayos suyos sobre la narrativa hispanoamericana aparecidos en diversas revistas del continente como la *Iberoamericana* de Pittsburg. Poco más tarde me encontré en esa misma institución habanera dos libros suyos capitales para los estudios de nuestra posmodernidad latinoamericana, precisamente cuando yo comenzaba también a elaborar un pensamiento alrededor de la floreciente narrativa, me refiero a sus libros *Roa Bastos, precursor del posboom*, publicado por la Editorial Kantún de México en 1983, y de *García Márquez al posboom*, bajo el sello editorial Orígenes de Madrid, en 1986. Por cierto, siempre he tenido la incógnita de cómo llegó Marcos a relacionarse hace tres décadas con la editorial madrileña cuyo nombre lo relaciona de algún modo con nosotros por llevar el nombre de una de las revistas y grupos culturales más señeros de la letras cubanas y de nuestro idioma en el siglo XX, los cuales, por cierto, nos permiten recordar ahora que este año 2016 se celebra el luminoso medio siglo de la aparición de *Paradiso*, la novela de quien fue el centro de Orígenes: José Lezama Lima. Dicho sea de paso, *Paradiso*, como la propia cosmovisión heterodoxa de Lezama, tiene algunos puntos de rupturas con el boom y de cercanía con el posboom, sin por ello dejar de ser uno de los textos emblemáticos del trascen-

dentalismo de lo que Alejo Carpentier y Carlos Fuentes llamaron también “nueva novela latinoamericana”.

El libro de Marcos sobre Roa Bastos es, sencillamente, excepcional. Antes de toparme con él, ya había yo leído disímiles textos sobre *Yo, el Supremo*; sin embargo, la casi totalidad de estos –como el libro de 1988 del estadounidense Donald L. Shaw– la situaban erróneamente dentro del boom, lo cual me mortificaba pues mi lectura percibía otra dimensión ideoeestética de la novela de Roa Bastos, distinta a la línea medular establecida en los años 60, la cual, por cierto, en el decenio siguiente había sido transpuesta hasta por los propios autores boom. Marcos, en cambio, la situaba no solo en el mismo centro de nuestra posmodernidad mestiza y contumaz como me gusta definirla, sino también como obra fundadora de la nueva poética. Su estudio minucioso de la ficción roabastiana es lo mejor que he leído en nuestro idioma. Quien lo lee queda convencido de inmediato de la renovación vehiculada por las páginas sobre el Dr. Francia, una de las novelas, sin duda, cardinales de la lengua española del siglo XX.

Algo similar me ocurrió con de *García Márquez al posboom*. Aquí el minucioso analista paraguayo diversificaba sus reflexiones al entregarnos un conjunto de ensayos sobre varios autores clave del posboom que venían a complementar y a enriquecer los postulados expuestos en la obra de 1983, entre ellos uno meridiano en el que analizaba las diferencias entre el tratamiento de la simbología en Isabel Allende y en García Márquez; es decir, la forma personal de utilizar el realismo mágico el colombiano o la chilena. Pero tal vez lo que más me llamó la atención era el hecho de situar entre los precursores del posboom nada más y nada menos que a José Martí. Releyendo la novela *Lucía Jerez* o *Amistad funesta* de nuestro Apóstol, pude entender mejor la incógnita que nos planteaba Marcos con su sorprendente aserto pues, en efecto, la nueva eticidad desarrollada por Martí (ideario estudiado por Cintio

Vitier en *Ese sol del mundo moral*), era la que de manera esencial recorría las ficciones del posboom.

Un año después apareció en Asunción, editada por El Lector, la novela *El invierno de Gunter*. Confieso que no había podido leerla hasta hace poco, gracias al obsequio de Igor de una de sus más recientes reproducciones. La obra tiene ya unas cuantas ediciones, incluso en otros idiomas, y una formulación de bolsillo para jóvenes debida a Alfaguara (2015).

El invierno... es inequívocamente una contundente novela del posboom, un relato caleidoscópico, de stirpe bajtiana, en la que como en un juego de espejos se fabulan los terribles años duros de las dictaduras militares del Cono Sur, en específico la Argentina, pero no desde el vórtice capitalino sino desde el espacio fronterizo de Corrientes. Lo colindante, como podemos sospechar, es a estos efectos casi siempre impreciso, ambiguo, ambigüedad intencional a semejanza de la misma trama ficcional. El título, atinado, resulta curioso en los años 80; no parece de los más característicos del posboom. Su propuesta metafórica –quizás por el contexto donde alegóricamente se inscribe– lo aproxima, *avant la lettre*, a las tendencias narrativas que a finales de los años 90 empezarán a emerger con otra dinámica ideoestética en autores más jóvenes por el estilo de Sergio Gómez, Rodrigo Fresán, Ena Lucía Portela, Roberto Paz Soldán, Ignacio Padilla, Andrea Jeftanovic, Raúl Flores Iriarte, Amel Echevarría Peré y tantos otros de nuestra región.

El problema de las infernales dictaduras sudamericanas – como las que tuvieron Paraguay, Argentina, Chile, Bolivia o Uruguay– fue, con razón, tema sistemático en no pocos narradores del posboom de esos contornos geográficos. Hoy sabemos con mayor claridad que la cuestión tuvo quizás tres causas fundamentales: el divisionismo y las ambiciones surgidos en quienes traicionaron los ideales bolivarianos tras

las gestas independentistas del siglo XIX (algo que Martí analizó con voz huracanada en “Nuestra América” hace ciento veinticinco años); el asesoramiento de las fuerzas castrenses de Sudamérica por militares nazis que consiguieron escapar a la justicia del ejército soviético cuando este derrotó al nazismo en 1945 junto a los aliados; y, por último, el experimento neoliberal que el imperialismo yanqui impuso a estas naciones en contubernio con los sectores militares ultraderechistas y otras fuerzas oscuras domésticas.

Esta problemática la aborda alegóricamente *El invierno...* para aludir al Paraguay, aunque centrándose en complejas individualidades que nos indefinen el nivel protagónico, pues si bien técnicamente pudiera decirse que el protagonista es Francisco Javier Gunter, paraguayo residente en Estados Unidos y presidente del Banco Mundial devenido al final del relato actor consciente de lo que significan las dictaduras; otros personajes tienen en la realidad ficcional tanto o más peso que él, dígame su esposa la profesora Eliza, el catedrático Roberto (Toto) Azuaga, la joven Verónica o su compañera Soledad Sanabria, heroína de la historia y sobrina de Gunter. Todos ellos, reitero, contribuyen a romper el esquema funcional de la figura principal.

Estos y otros personajes de no menos fuerza dramática irán posibilitando que el lector componga al final el rompecabezas donde afloran los niveles de sentido de la trágica realidad en la que ellos se hallan insertos y de la que son víctimas o ejecutores y algunos de estos, a veces, también víctimas, pues las circunstancias narradas afectan a todos sin excepción.

Igualmente escurridiza es la pertenencia genérica de la obra. Sus páginas transitan de la novela cultural y psicológica a la histórica, de ahí a la neopolicial y político- social. La ocurrencia del ajusticiamiento de un alto oficial de mente y actos fascistas conduce al develamiento de fenómenos polí-

ticos y sociales que escapan a los fines del simple relato detectivesco. En lo concerniente a lo histórico, lo narrado establece un contrapunto continuo entre la coyuntura dictatorial de los setenta-ochenta del siglo XX y los conflictos internos y externos en los que se vio envuelto Paraguay.

La estrategia discursiva y composicional favorece la mirada metaficcional e intertextual de la novela. Como tantas de sus coetáneas o de los años 90, *El invierno...* reflexiona en torno a distintas esferas del saber que inciden en el dilema en debate. Su riqueza literaria, teórica e histórica contribuye a impedir que la ficción devenga texto único y autosuficiente, algo distintivo de la narrativa de vanguardia y del boom pero ajeno a la filosofía estética del posboom.

Hasta cierto punto, *El invierno de Gunter* vino a proporcionarnos una cala contemporánea acerca del porqué las élites más reaccionarias del Paraguay prosiguieron encerrando al país en un laberinto cada vez más asfixiante, ajeno a la modernidad, la democracia y la libertad. Sin duda ideas favorables al jaguar: él solo no podría borrar al Minotauro. Tal propuesta hacía falta después de la formidable hazaña de *Yo el Supremo*.